

0206. 23º. Domingo Ordinario C - Lucas 14,25-33.

El Evangelio de hoy nos mete algo de miedo apenas lo empezamos a leer. Sin embargo, es un miedo infundado, como vamos a ver.

Entendamos las expresiones de Jesús, y miremos cómo empieza, para no asustarnos cuando se nos proclame hoy en la Iglesia:

- El que venga detrás de mí, y no empiece por odiar a su padre, a su madre, a su mujer, a los hijos, a los hermanos y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.

Nos cuenta Lucas que Jesús dirigía estas palabras tan duras a los muchos que le iban siguiendo por el camino. ¿Qué debió pensar la pobre gente? Y aún quedó más aterrada, cuando añadió el Señor:

- Y el que no tome su propia cruz para seguirme con ella, no puede ser mis discípulo.

Había para espantarse. Y la gente lo tuvo que comentar así:

* Pero, ¿cómo es posible que nos diga esto el Maestro? ¿Tenemos que ponerle a Él por encima de nuestros seres más queridos? ¿Tendremos que dejar de quererlos, para seguir a este Profeta de Nazaret? Aunque sea el Cristo que esperamos, ¿tenemos que cargar con una cruz e ir a morir con Él, pues parece que nuestras autoridades lo quieren matar?...

Así pensaban los buenos, aunque no entendían esta doctrina. Pero los enemigos, los fariseos de siempre, debían expresar su propia opinión:

- ¿No estará loco este Jesús? ¿A quién se le ocurre decir y pedirnos semejantes barbaridades?...

Jesús, sin embargo, no se tira para atrás en sus exigencias, y añade:

- Quien no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.

¿Qué quiere decir Jesús con todas estas expresiones tan fuertes? No hay para espantarse, sino para animarse cada vez más, para sacar de ellas nuevas

energías, para entusiasmarse con renovados ardores en el seguimiento del Señor. Porque todo lo que Jesucristo nos viene a decir es esto:

*Dios, y Yo su Enviado, el Reino de los Cielos, la vida eterna, todo lo que yo os ofrezco, valemos más que todas las cosas que el mundo os brinda y os da. Valemos más que vuestra propia vida, porque vale la pena perder hasta la vida para haceros conmigo y con todo lo que yo os prometo y os doy. Por eso, quien me sigue está dispuesto a todo: a cumplir todas las condiciones que yo ponga, a seguir todos mis mandamientos, a no ahorrarse sacrificio que imponga el propio deber.

Como vemos, este lenguaje sería, y es, no para tirarnos atrás, sino para entusiasmarnos cada vez más en seguir de cerca a nuestro Salvador, a nuestro querido Jesús.

El apóstol San Pablo nos decía esto mismo de sí mismo y se lo pedía a sus queridos fieles de Corinto, con la comparación magnífica de los deportistas:

- Fijaos en los atletas del estadio en las Olimpiadas. Para ganarse la corona de laurel —nosotros decimos hoy la medalla de oro—, se privan de todos los gustos durante los entrenamientos y se someten a dura disciplina. Y total, para ganar una corona que se seca. Nosotros, en cambio, nos imponemos todos los sacrificios para hacernos con Jesucristo. Porque yo —añade a los de Filipos— lo quiero atrapar hasta hacerme con Él, ya que Jesús será mi premio eterno, pues estaré para siempre con Él en su gloria.

Jesús y Pablo, los dos dicen lo mismo.

Con las palabras de Pablo, tan enardecedoras, dejan de darnos miedo las palabras de Jesús, tan duras.

Y las palabras de Jesús, tan fuertes, se convierten en entusiasmo al interpretarlas a la luz de Pablo.

Sin embargo, una vez más que repetimos: el Evangelio no es una broma, sino algo muy serio; el Evangelio no es para cobardes y timoratos, sino para valientes y emprendedores.

Ante tantos que no piensan hoy más que en gozar sin frenos, saltándose toda barrera moral, vemos cómo otros muchos siguen a Jesucristo con generosidad por el camino del deber.

Por poner un caso: ¿qué no se practica para disfrutar en el matrimonio sin aceptar sus obligaciones? ¿Y cómo se recurre al aborto, cometiendo con ello — ¡legalmente!— millones de asesinatos, cuando han fallado los cálculos previstos?... La sociedad lo toma ya como algo normal, aunque sea un renunciar total al seguimiento de Cristo por no aceptar su cruz...

¿Todos son así? No, gracias a Dios. El conocido iniciador de un movimiento o camino cristiano, decía de tantos seguidores: el término medio de hijos entre los nuestros, es de cinco por matrimonio, aparte de que la regulación la hacen conforme a las directrices de la Iglesia...

Y una conocida dirigente política, soltera, muy joven y muy católica, tuvo un desliz y apareció esperando... Todos pensaban que ahora claudicaría. Pero respondió valiente: *¡No abortaré!...*

Hechos así, son el comentario mejor a un Evangelio como el de hoy. Católicos como éstos, nos siguen diciendo que Jesucristo vale más que todo. Y que no se ha acabado aún, por fortuna, la generación de los valientes...

¡Señor Jesucristo! Hay muchos que se espantan con algunas palabras tuyas. Aunque Tú sigues diciendo que tu yugo es suave y tu carga ligera... ¿A quién hemos de creer? ¿A los que nos dicen que el divertirse es fácil y el seguirte difícil, o a ti que nos dices lo contrario?... Nosotros nos atenemos a tu palabra, Jesús.

Con apariencia austera, Tú brindas felicidad. Con un fruto bonito en la mano, el mundo, como la serpiente, ofrece remordimientos y muerte. ¡Que sepamos hacerte caso, Señor!...